

que las otras ciencias, recibió de aquella docta nacion sus primeras luces. Pues si los Romanos enmudecen en las materias científicas, y en la misma jurisprudencia que ha sido su principal estudio, reconocen por maestros á los legisladores Griegos, ¿cómo podrán disputar á estos la primacía en las ciencias? Los Griegos con igual ardor y con el mismo teson cultivaron las buenas letras, que las ciencias; los Romanos sus seqüaces y émulos de su gloria literaria, se contentaron con las flores de la amena literatura, y ó no se cuidaron de los frutos de la grave, ó temieron sus espinas. Y es tan notable esta diferencia, que en el cotejo de las dos literaturas hace que caiga toda la balanza á la parte de la Griega.

Diferencia entre la literatura Griega y la Romana.

Hecho el paralelo de la literatura de aquellas dos naciones, pasaremos á observar algunas otras diferencias, que se encuentran entre una y otra. Primeramente se presenta á la vista de los eruditos lo rápido y vivaz del ingenio de los Griegos, y lo lento y tardo del de los Romanos.

Ho-

Horacio se lamentaba (a) de que algunos, viendo que los escritos mas antiguos de los Griegos eran los mas perfectos, querian del mismo modo que lo fuesen tambien las obras de los primeros escritores Latinos, y deseaba que las de unos y otros no fuesen pesadas en una misma balanza. En efecto era muy notable la diferencia, que en esta parte habia entre aquellas dos cultas naciones. Los Romanos á fuerza de continuo estudio en el transcurso de muchos siglos, entresacando lo mas perfecto de las obras de sus maestros los Griegos, y corrigiendo los defectos de los escritores Latinos que les habian precedido, llegaron por fin á coger los mas sazonados frutos; entonces fue quando Horacio y Virgilio llenaron de gloria con sus versos al Parnaso Latino, que Livio, Enio, Pacuvio y otros poetas semejantes habian hecho desagradable con sus roncadas y mal formadas voces. Pero los Griegos inspirados de su propio genio desde el principio,

(a) *Ep. ad Aug.*

pio, y casi en un punto descubrieron ya lo bueno de las obras de gusto, y á los primeros esfuerzos llegaron á tan alto grado de perfeccion, que no pudieron adelantarse mas sus seqüaces, aunque ayudados de tan dignos exemplos. La naturaleza que ha establecido que nada nazca perfecto, parece que por un particular privilegio concedido á aquella nacion singular, olvidaba sus leyes; puesto que todas las artes del decir se vieron entre ellos á un mismo tiempo inventadas, y llevadas á la mayor perfeccion, saliendo de la cabeza de los Griegos con todos sus adornos, como salió Minerva de la de Jupiter provista de sus divinas armas. Acrecienta nuestra admiracion, y la gloria de los Griegos, el haber sido estos verdaderamente originales en los estudios, abriendo caminos que ningun otro habia pisado, quando los Romanos solo fueron sus imitadores, y cultivaron los campos de la literatura, rompidos mucho tiempo antes por los Griegos.

Diferencia
de divert-

No llevan estos menor ventaja si consi-

sideramos el zelo con que las dos naciones se empeñaron en proteger y fomentar los buenos estudios. Los Griegos desde el principio llevaron en triunfo, y concedieron mil honores á la cultura de las letras. Las diversiones y los certámenes literarios dan una prueba clara de la diferencia que aun en esta parte habia entre una y otra nacion, pues entre las aclamaciones y aplausos de todo el pueblo se veian coronados el ingenio y la sabiduria, y semejantes honores, como hemos dicho antes, tuvieron gran parte en los rápidos progresos de la literatura Griega. No es facil determinar fixamente el principio de estos juegos, discordando los antiguos en las noticias que nos han dexado sobre esta materia. Platon (a) dice, que desde la mas remota antigüedad se celebraban ya certámenes poéticos en el sepulcro de Teséo; otros toman el principio de ellos de la guerra de Troya, quando el grande Aquiles quiso honrar la muerte de

su

(a) In *Minos*.

su amigo Patroclo con toda suerte de festejos. Plutarco ciertamente los tiene por muy antiguos, pues dice que Acasto los instituyó en el funeral de Pelia su padre, y que Sibila quedó vencedor en ellos. La tradicion verdadera, ó fabulosa que hay, de que Panide concedió el premio á Hesiodo en competencia de Homero, prueba á lo menos que tales contiendas estaban tenidas por de una antigüedad muy remota. Pero aunque no queramos deducir su origen de los tiempos mas lexanos, ó de los certámenes menos conocidos, con todo no puede dudarse de su grande antigüedad. Porque sabemos por varios é irrefragables documentos, que la famosa Corinna obtuvo muchas veces la corona poética en competencia de Pindaro, y tales victorias deben referirse á quinientos años antes de la Era Christiana. Siendo pues estos juegos un poderoso estímulo para fomentar los estudios que podian conducir á tanto honor, se conoce facilmente quanto habrán contribuido en Grecia á los progresos de la literatura. Pero en Roma-

ma ¿ cómo podian tomarse con calor aquellas fatigas que se veían despreciadas? Horacio se lamenta de que el pueblo abandonaba freqüentemente las acciones dramaticas, para ir en busca de los atletas, de los gladiatores, y de otras diversiones feroces y bárbaras. Los oradores mismos, que cultivando la eloqüencia se proporcionaban para adquirir los honores y los empleos, era preciso que procurasen ocultar el estudio que habian hecho en los exemplares Griegos, y que negasen haber saludado la literatura Griega, ó fingiesen despreciarla. Los felices tiempos de la república y del imperio de Augusto no conocieron aquellos estímulos públicos, que tanto sirvieron para perficionar los escritos de los Griegos. Porque si bien sabemos que al recitarse en el teatro algunos versos de Virgilio, levantandose en pie el pueblo dispensó tales honores al poeta, que no los huviera hecho mayores al mismo Augusto; sin embargo las circunstancias de aquel hecho son tan poco conocidas, que ni consta qué versos fueron, ni con qué motivo ni de qué ma-

Tom. I. T ne

nera se recitaron, y solo se sabe lo que dice el autor del dialogo *De oratoribus*, hablando de los honores hechos á Virgilio: *Testis ipse populus, qui auditis in theatris versibus Virgilio surrexit universus, & forte presentem spectantemque Virgilium veneratus est sic quasi Augustum.* Y así hay poco motivo para inferir de este hecho, que ya en tiempo de Augusto hubiese en Roma juntas públicas, que diesen campo á los poetas para hacer ostentacion de su mérito. Quando ya habia decaído la Poesía Romana y toda la elegancia y gracia de escribir, entonces cabalmente pensaron los caprichosos y extraños Emperadores en imitar los entretenimientos literarios de los Griegos, y llevar en triunfo y canonizar, digamoslo así, la Poesía á la sazón ya depravada. De aquí es que aquellos honores y aquellas solemnidades que los Griegos establecieron desde sus principios, para estímulo de las letras que empezaban á nacer, no fueron abrazadas de los Romanos hasta que ya se habia extinguido entre ellos la buena literatura.

T

I .mo En

En la misma decadencia del buen gusto puede tambien observarse otra notable diferencia entre aquellas dos naciones. Se dice haber decaído las buenas letras entre los Griegos despues del imperio de Alexandro, y sin embargo se ven posteriormente muchos excelentes autores, y muchas obras magistrales, como lo hemos manifestado antes. Dice Ciceron, y todos los escritores siguiendo su autoridad, que Demetrio Falereo fue el primero, que con su estudiada dulzura y afectadas expresiones debilitó la oracion, y corrompió la verdadera y varonil belleza de la eloquencia Griega. Pero yo, guardando toda la veneracion debida á sugetos tan respetables, creo que se puede asegurar con algun fundamento que Demetrio tuvo poca parte en tan grande corrupcion; porque, aun pasando por alto los sofistas, encuentro ya muchos años antes en Isócrates aquella afeminacion y suavidad afectada de que parece quiere culpar Tulio á Demetrio. Ciertas clausulitas que casi se pueden decir hechas á torno, ciertas antitesis, ciertas cadencias y ciertos

Decadencia
de la literatura
Griega,
y de la Romana.

T 2

pe.

periodos demasido uniformes forman el estilo de Isócrates suave y dulce, pero lánguido y afeminado. En otra parte hemos visto (a) que Longino atribuye la debilidad de la eloqüencia á la demasiada regularidad y metódica exactitud de los discipulos de Isócrates. Lo que manifiesta, que si se quiere buscar el origen de la decadencia del arte oratoria, debe acudirse á Isócrates, ó á otros aun mas antiguos, antes que á Falereo tan posterior. Pero de esto trataremos mas á la larga en otra parte. Ahora basta observar, que en vez de debilitarse la eloqüencia, despues de Isócrates fue adquiriendo nuevo vigor y nueva fuerza en boca de Eschines y Demóstenes. Mas entre los Romanos sucedió de modo muy diferente; pues apenas empezó á depravarse el buen gusto, quando ya no se vió escritor alguno de merito, que se aplicase á sostener la decaida nobleza y elegancia latina. Despues de los felices tiempos de la literatura Romana, ¿ dónde se encontrará

(a) Cap. III.

un poeta, que pueda aspirar á la gloria de Teócrito, de Calímaco, ó de tantos otros que supieron conservar con honor la Poésia Griega despues del feliz siglo de la Grecia? Antes bien al examinar mas atentamente los vestigios de la literatura de las dos naciones, me inclino á pensar que no puede llamarse depravado el estilo, ni corrompido el gusto entrè los Griegos, como se ve excesivamente entre los Romanos; porque para ello sería preciso que se descubriese en los escritores griegos un vicio característico, que hubiera inficionado su estílo; Y yo no encuentro este vicio en los escritos griegos, en los quales, aunque no veo el elegante y limado estílo, que resplandece en todas las obras de los felices tiempos de la Grecia, tampoco descubro una enfermedad comun, ó un mal epidémico, que universalmente corrompa é infecte los escritos de todos. Esto que no se halla en los Griegos, se ve en los Latinos, entre quienes generalmente se introduxo un estílo truncado, conciso, obscuro y conceptuoso, lleno de sutilezas, de senten-

cias

cias y de afectaciones: el amor á la concision y á la agudeza, se puede llamar el vicio característico del depravado gusto de los escritores Latinos, que vivieron despues del siglo feliz de Roma. Entre los Griegos empezó á faltar la elegancia y la belleza en escribir, por no haber imitado los modernos el cuidado y diligencia, que con tanta gloria pusieron los antiguos en limar el estilo: entre los Latinos el mal fue mucho mayor; porque los modernos no solo estaban faltos de las verdaderas y nativas bellezas de los escritores del siglo de oro, sino que incurrian en defectos, que hacian su estilo muy inferior al de los ultimos Griegos. Añadese á esto, que el buen gusto de los Latinos apenas se sostuvo algunos dias, y empezando luego á decaer corrió en poco tiempo á un total exterminio; pero entre los Griegos tuvo mas larga vida la erudicion, la cultura, la pureza del language, y generalmente el buen gusto, y no se extinguió sino poco á poco, decayendo como por grados, y bastando apenas muchos siglos para destruirlo enteramente.

mente; de tal modo, que despues quando la literatura Latina yacia en una tenebrosa noche, centelleaba todavia en la Griega alguna vislumbre, de la qual si no nació, como comunmente se quiere, aquella agradable luz que produjo el esplendor de que ahora gozan las ciencias en Europa, recibió ciertamente mucho aumento. Y he aquí quantos titulos puede alegar la literatura Griega para obtener sobre la Romana una justa superioridad y una absoluta preferencia.

Y así volviendo al principio de este Conclusion. capitulo, podremos muy bien decir que en vano se quieren fixar dos épocas en la literatura antigua, quando la Romana solo puede considerarse como un arroyuelo dimanado de la Griega, que corrió poco tiempo, y despues volvió á dexar libre todo el campo á su madre la Griega. Y reduciendo á breve compendio quanto se ha dicho hasta ahora, concluiremos que la literatura antigua, tomando principio de Homero y Hesiodo, y haciendo de dia en dia mas gloriosos progresos por medio de los
poe-

poetas, filósofos, oradores é historiadores, se vió en su mayor grandeza en tiempo de Filipo de Macedonia y de su hijo Alexandro; despues empezó á decaer algo la elegancia y hermosura en el modo de escribir; pero en su lugar el estudio de las matemáticas, que hasta entonces habia estado en la infancia, llegó á una madurez vigorosa y florida; y aunque se oían con bastante freqüencia buenos poetas, sin embargo los estudios filosóficos y matemáticos eran mas cultivados que los de las buenas letras. Entre tanto, inflamado el corazon de los Romanos del amor á la literatura por medio de su comercio con los Griegos, se vió resplandecer en la capital del mundo la luz de la Poesía, de la oratoria, de la historia y de toda especie de buenas letras; pero brilló poco tiempo, y empezando á perder bien presto su claridad, en breves años se extinguió enteramente. Al mismo tiempo los Griegos, que se creían tan superiores á los Romanos en la sabiduria, como inferiores en la fuerza, no quisieron abandonar el campo literario cul-

ti;

tivado por sus mayores con tanta felicidad. La poesía y la eloqüencia ya no encontraron tanto número de adoradores como en los siglos antecedentes; pero sin embargo se continuó su estudio, y aun en los tiempos mas baxos tuvo la historia muchos escritores griegos que la ilustraron, escribiéndose, hasta en el tercer siglo de nuestra era, con una elegancia de que no se conserva igual memoria entre los Romanos; y las matemáticas continuaron por mucho tiempo en hacer progresos por medio de Apolonio, Tolomeo, Diofanto y otros aun mas modernos. El ardor con que se estudiaba la filosofia y la medicina, haciendo que nacieran infinitas sectas, fue de algun modo dañoso á ellas mismas, y á toda la literatura griega, porque aquel empeño con que se abrazaba el partido hacía buscar con demasiada sutileza razones para sostener las opiniones características, y se tenia en poco la solidez y la verdad, con tal que se presentasen argumentos capaces de sostener el partido. Este fluxo de disputar, y la pasión á las sutilezas, en vez de hom-

om Tom. I.

V

bres

bres eruditos y filósofos expertos, solo produjo sofistas, de los quales se veían numerosos exercitos en las Ciudades griegas, que haciendo profesion de eloqüentes y filósofos, corrompieron miserablemente la eloqüencia y la poesía. Pero sin embargo se cuentan entre éstos algunos no despreciables, que juntaron á una filosofia bastante regular un estilo no depravado. Las obras de Platon y de Aristóteles se estudiaban, se comentaban y se hacian servir de basa á sus discursos literarios. Plotino, Porfirio, Yamblico y la mayor parte de los filósofos, cuyas vidas nos ha dexado Eunapio, que puede llamarse su Laercio, se engolfaban en una metafisica platónica, y en ciertos misterios oscuros, que satisfacian poco al entendimiento; pero daban lugar á algunas meditaciones dignas de un filósofo, como qualquiera podrá verlo leyendo á algunos modernos, que han tratado de la metafisica y teología antigua, y singularmente el eruditísimo plan teológico del pitagorismo, extendido por el Padre Morgues con gran magisterio y suma doctrina. Su estilo, como

mo que estaba lleno de expresiones platónicas, no era del todo rústico é inculto, y conservaba algunas reliquias de la antigua elegancia, segun todavia se puede ver de algun modo en los escritos de Temistio, de Libanio y de algunos coetaneos suyos. Pero la misteriosa obscuridad de los filósofos hizo perder poco á poco el amor á la filosofia hasta extinguirlo enteramente; el estudio de las matemáticas, que se habia entibiado algo, desapareció del todo; el gusto en la elegancia fue decayendo mas y mas; y la exactitud en las ciencias y la amenidad en las buenas letras fueron sepultadas en una fatal obscuridad, de modo que apenas se vieron comparecer en el vasto mar de muchos siglos un Focio, dos Pselos, un Eustacio y otros pocos que superaron el universal naufragio. Este es en compendio el aspecto que tuvo la literatura entre Griegos y Romanos, y éste en suma es el estado de la literatura antigua.